

La oración mutua: Maestro (1/13)

Dr. Justo L. González



Hechos 4

Lecciones Cristianas

6 de septiembre de 2015

Semillas de crecimiento: La oración mutua (maestro)

1 de 13

Texto impreso: Hechos 4:23-31

Propósito de la lección

Esta lección tiene un doble propósito. El primero es sencillamente introducir todo el trimestre, explicando algo acerca del libro de Hechos.

El segundo y más específico al estudiar la petición de la iglesia antigua por los apóstoles Pedro y Juan, es preparar a la clase para un tema que aparecerá en todo el trimestre: Cómo la iglesia ha de responder a las dificultades y conflictos que surgen a causa de su propio testimonio.

Introduzca la lección

Puesto que todo el trimestre tratará sobre el libro de Hechos, en esta primera lección será necesario darle a la clase alguna idea del libro mismo en su totalidad.

Empiece la sesión explicando que el autor de Hechos es también el autor del Evangelio de Lucas, de modo que se trata de algo semejante a una obra en dos tomos. Para que la clase lo vea por sí misma, invítela a leer Lucas 1:1-4 y Hechos 1:1-3, y luego Lucas 24:50-53 y Hechos 1:4-12. Los dos libros van dirigidos a Teófilo. Y el segundo empieza donde el primero terminó.

Explique que la razón por la cual el Evangelio de Juan aparece ahora en nuestro Nuevo Testamento entre Lucas y Hechos es sencillamente el deseo de colocar los cuatro Evangelios juntos.

Pase entonces a explicar algo del contexto del texto impreso. Para entenderlo adecuadamente, es necesario tener en cuenta todo lo que se narra desde el principio del capítulo 3 hasta este punto. En una de las puertas del Templo, Pedro y Juan sanan a un cojo, y a continuación empiezan a dar testimonio en el Templo. Las autoridades les arrestan y les llevan ante el Concilio. Este les advierte con amenazas que no han de seguir predicando, y les deja ir.

Examine la Escritura

Hechos 4:23: *al ser puestos en libertad*: Estas palabras son el vínculo con la historia que antecede, de la comparecencia de Pedro y Juan ante el Concilio.

....*vinieron a los suyos*: Es decir, a los creyentes. Lucas no nos dice exactamente a cuáles de ellos, pero es dable suponer que se trata de los que estaban reunidos en el día de Pentecostés y lo que se les habían sumado en respuesta al discurso de Pedro en aquella ocasión. Más adelante, en el v. 32, Lucas se referirá a “la multitud de los que habían creído”.

....*contaron todo lo que los principales sacerdotes y ancianos les habían dicho*: Estos “principales sacerdotes y ancianos” eran precisamente quienes componían el Concilio. Pero al referirse a

ellos, no como “el Concilio”, sino como un grupo de individuos, Lucas nos da a entender que el informe fue bastante detallado, diciendo lo que cada cual les había dicho. Pero sobre todo no cabe duda de que les contarían lo que el Concilio a la postre había resuelto: “para que no se divulgue más entre el pueblo, amenacémoslos para que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno en este nombre” (es decir, el nombre de Jesús). Y les contarían de la respuesta de Pedro en el sentido de que “no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído”.

4:24: *Ellos, al oírlo*: Lo que sigue ahora es la respuesta de la iglesia al informe de los dos apóstoles. En esa respuesta, según vemos al examinar el texto, hay al menos tres elementos dignos de atención.

El primero de ellos es que la respuesta empieza con una alabanza: *Soberano Dios....* Ante las amenazas y las presiones, la iglesia no responde con una queja, o amilanándose, sino que encuentra su fortaleza en la seguridad de que su Dios es soberano.

En segundo lugar, hemos de notar que la iglesia responde relacionando lo acaecido con la historia anterior de Israel. En los vv. 25 y 26, citando el Salmo 2, la iglesia recuerda que esta no es la primera vez que el pueblo de Dios es acosado por fuerzas al parecer más poderosas que él, y Dios le dio la victoria. Entonces, en los vv. 27 y 28, coloca su situación presente dentro de ese contexto de lo que fue antes la situación del pueblo de Dios. Así como antes *los príncipes se juntaron en uno*, ahora se unieron *en esta ciudad Herodes y Poncio Pilato* (es decir, los líderes o

príncipes tanto de los judíos como de los romanos).

El tercer punto nos sorprende. Si leemos con cuidado los primeros cinco capítulos de Hechos, veremos que “el pueblo” está generalmente a favor de los cristianos, y son los ancianos, los sumos sacerdotes, etc. quienes insisten en perseguirles. Pero aquí la iglesia dice que esos jefes romanos y judíos se juntaron *con los gentiles y el pueblo de Israel*. Aparentemente, el sentimiento de amenaza es tal, que la iglesia se olvida de que tiene aliados entre ese pueblo.

El cuarto punto (y quizá el más importante) es que la iglesia no le pide a Dios que ayude a Pedro y Juan a callar, sino todo lo contrario. Antes, en 4:13, lo que sorprende al Concilio es que Pedro y Juan hablan “con valentía”. Ahora que ese Concilio les ha ordenado no hablar más, lo que la iglesia pide es que Dios les conceda que *con toda valentía hablen tu palabra*. Y luego, al final de nuestro texto, Lucas nos dice que tras ser llenos del Espíritu Santo, *hablaban con valentía la Palabra de Dios*.

Aplique la lección

Para que la clase pueda aplicar la lección de hoy, es necesario que conozca el contexto en que el texto impreso se encuentra. Ya nos hemos referido al contexto dentro del libro mismo de Hechos—la curación del cojo, la comparecencia de Pedro y Juan ante el Concilio y la decisión del concilio.

Pero hay que tener en cuenta también el contexto histórico. Judea era parte del Imperio Romano, y tenía una especie de doble gobierno. Por una parte, Poncio Pilato era el gobernador nombrado por Roma. Por otra, Herodes, aunque impuesto también por Roma, pretendía ser rey de los judíos, pues tenía sangre judía. Cuando la oración de la iglesia se refiere a los dos, está recalcando el hecho de que, como en el caso del Salmo 2 (que nuestro texto cita), “Se reunieron los reyes de la tierra y los príncipes se juntaron en uno contra el Señor y contra su Cristo”.

Muestre entonces que la oración se refiere a la enorme y poderosa oposición, al modo en que las fuerzas del mundo se han unido para perseguir al Cristo y ahora, por extensión, para silenciar el testimonio de los apóstoles y de la iglesia.

Pregunte dónde vemos o hemos visto fuerzas de oposición al testimonio fiel de la iglesia. (Aquí puede usted mencionar algunos de los casos que aparecen en el material para el alumno: la persecución en la iglesia antigua, el martirio de muchos misioneros, etc.)

Traiga entonces la cuestión más cerca de casa. En nuestra sociedad, ¿qué fuerzas se oponen a la voluntad de Dios? Posiblemente la conversación gire al principio en torno a vicios, o a alguien que se opone a nuestra predicación. En tal caso, tras dar lugar a tales temas, lleve la conversación a un nivel más profundo, preguntando dónde en nuestra sociedad hay males o injusticias que debemos combatir. Dependiendo de las circunstancias del grupo, aquí pueden surgir cuestiones tales como la corrupción gubernamental, la explotación de los inmigrantes, la

baja calidad de las escuelas públicas donde tienen que estudiar los niños pobres, la falta de recursos médicos para los pobres, la discriminación racial, etc. Todas estas son situaciones que se oponen a la justicia, equidad y paz que Dios desea, y a las que por tanto nuestro testimonio tiene que dirigirse también.

Como parte de la misma pregunta, pida ejemplos de creyentes que han respondido o están respondiendo a esos retos que acabamos de anunciar.

Vuelva entonces al texto impreso. Allí vemos que la iglesia ora para que el Señor les dé valentía a los dos apóstoles—la misma valentía que les ganó la enemistad del Concilio. Pero la respuesta de Dios va mucho más allá. El texto dice que “todos fueron llenos del Espíritu Santo y hablaban con valentía la palabra de Dios” (v. 31). La iglesia ora por el testimonio de Pedro y de Juan, y Dios responde haciendo a todos testigos valientes.

Esto nos recuerda que al enfrentarnos a todos los males que acabamos de mencionar no debemos pensar que esa es tarea de otras personas. (Si hay un problema laboral, que vaya la pastora y proteste ante quienes están explotando a los obreros. Si las escuelas públicas son malas, que el pastor testifique ante la Junta de Educación.) Y lo mismo es cierto si hablamos de algún bien que hay que hacer, tal como visitar a los enfermos, ir a protestar ante las autoridades, buscar soluciones a los problemas de la sociedad, etc. En la iglesia es muy fácil echar la carga del testimonio sobre hombros ajenos. Pero lo que el Espíritu Santo hace es que

les da a todos y todas el poder de ser testigos, de proclamar el evangelio, de reclamar justicia, de anunciar paz. ¡Y de hacerlo todo con valentía!

Resumen

Aun cuando unas veces haya amenazas y dificultades más serias que otras veces, siempre la iglesia tiene que reconocer que vive en un mundo en el que el Reino de Dios no se hace todavía efectivo. Por tanto el creer en Jesucristo y en su reino necesariamente conlleva insatisfacción con mucho de lo que se hace y de lo que acontece en torno nuestro. Para enfrentarse a eso hace falta valentía. Esa valentía no sale de dentro de nosotros mismos, sino que es un don del Espíritu Santo. Luego, entre los dones que hemos de pedir no debemos olvidar este de la valentía en el testimonio.

Por último, esa valentía se requiere, no para unos pocos, sino para toda la iglesia. Hemos de pedirla, no solo para unos líderes sobre los cuales echaremos la carga del testimonio, sino para toda la iglesia. Y el Espíritu Santo se la dará, no sólo a los líderes, sino a todas aquellas personas que busquen serle fieles.

Oración

Señor, a ti que estás por encima de todos los reyes, te rogamos que nos des visión, fe y valentía para dar testimonio fiel, aun ante los reyes de nuestros días. Ayúdanos a ver dónde se requiere un testimonio fuerte y valiente, e inspíranos a darlo. Por Jesús, el fiel testigo y el soberano de

los reyes de la tierra. Amén.

